

¡Bienvenidos a todos a este Sabbat en el séptimo día!

El título de este sermón es *Todos Tenemos que Cambiar*, y esta será la 3ª parte. El propósito de esta serie de sermones es averiguar lo que significa cambiar nuestra forma de pensar. Y en los sermones anteriores de esta serie hemos hablado de las varias cosas sobre las que una persona puede cambiar su forma de pensar.

Y las personas, con la naturaleza humana, pueden cambiar la manera como piensan, pero ese cambio no es impulsado por el espíritu santo de Dios, porque ellas no tienen el espíritu santo de Dios. Nosotros hemos sido llamados con el propósito de cambiar nuestra forma de pensar; cambiar nuestra mente carnal natural egoísta y pasar a pensar como Dios piensa. La mente de Dios es completamente diferente de la mente del ser humano. No hay comparación. Dios es amor. Dios se preocupa por Su creación. Mientras que el ser humano sólo piensa en sí mismo. Todos los motivos e intenciones del ser humano son egoístas. Pero el ser humano no lo sabe. El ser humano no puede ver esto. Pero esto es lo que Dios dice. Y nosotros creemos a Dios. Hemos sido llamados a ver la verdad, a ver a nosotros mismos, a ver como es esta mente carnal natural egoísta. Hemos sido llamados a cambiar nuestros motivos e intenciones.

En la 2ª parte de esta serie de sermones hemos hablado del plan de Dios para la humanidad. El plan de Dios es “llevar muchos hijos a la gloria”. ¿No es esto increíble? “Muchos hijos a la gloria”. El propósito de la vida humana es que Dios pueda transformar nuestra manera de pensar, y esto se hace por el poder del espíritu santo de Dios. Es sólo por el poder del espíritu santo de Dios que nosotros podemos pensar de forma diferente, pensar como Dios (y nosotros hacemos esto a través del arrepentimiento). Porque nadie puede “ver” la mente de Dios, nadie puede “ver” a Dios, no en el sentido de ver físicamente pero espiritualmente. Esto sólo es posible por el poder del espíritu santo de Dios. para esto es necesario una conversión. Para esto es necesario tener el espíritu santo de Dios.

También hemos estado hablando de las cosas sobre las que nosotros ya hemos cambiado nuestra forma de pensar. Hemos hablado sobre el Sabbat, de cómo ahora pensamos de una manera diferente sobre esto. Hemos hablado del diezmo y de cómo pensamos de manera diferente sobre los diezmos. También hemos hablado de otros asuntos de la Palabra de Dios y de como nosotros ahora pensamos de manera diferente sobre ellos. Y porque pensamos de manera diferente nosotros seremos rechazados por el mundo; el mundo no nos puede entender, y nosotros seremos perseguidos por causa de la justicia. Hemos hablado del hecho de que la justicia es la mente de Dios. Y si nosotros estamos desarrollando la mente de Dios, seremos perseguidos. Y no debe ser ninguna sorpresa para nosotros, hermanos, que seremos rechazados por el mundo porque pensamos diferente. Debemos alegrarnos por esto, porque esto es una evidencia, esto es una prueba de que Dios está con nosotros, porque pensamos de manera diferente al mundo. También hemos hablado del hecho de que Dios requiere de nosotros que salgamos del mundo. “Salid de ella, pueblo Mío.” Salid de esta manera de pensar.

La mente carnal natural piensa de manera egoísta. Satanás inspira pensamientos. Él transmite esos pensamientos a la mente del ser humano. Y entonces el ser humano puede elegir si va o no dejarse influenciar por esto. El ser humano está engañado. El mundo entero ha sido engañado por los pensamientos que transmite Satanás, porque la mente carnal natural no puede resistirse al poder de Satanás. Esto le es simplemente imposible. La mente carnal

natural, debido a su egoísmo, acepta los pensamientos de Satanás y de sus demonios. Esto es así. Pero nosotros, nosotros hemos sido llamados a salir de esa forma de pensar y debemos desarrollar, ahora, la mente de Dios. Y nosotros hacemos esto al resistir a los pensamientos que transmite Satanás, al resistir y luchar contra nuestro “yo”, ejerciendo el dominio propio (por el poder del espíritu santo de Dios), y al tener la manera de pensar de Dios en nuestras mentes, para que así podamos elegir. Nosotros tenemos una elección en esto. Y esta elección es: ¿Vamos a elegir nuestro propio egoísmo, vamos a elegir la forma de pensar de Satanás, vamos a elegir el pecado, o vamos a luchar contra el pecado? Y nosotros hacemos esto por el poder de la mente de Dios, impulsados por el espíritu santo de Dios. Y en eso nosotros tenemos una elección. Nosotros podemos decidir qué vamos a hacer.

El propósito de la vida es luchar una batalla en nuestra mente, porque nuestra mente es egoísta. La mente de Dios es completamente diferente. Su mente es generosa. Nosotros hemos entrado en esta batalla. Hemos sido llamados a entrar en esta batalla, para que en un momento determinado, si seguimos en esa batalla, si seguimos superando a nuestro “yo”, superando nuestro egoísmo, Dios nos dé la bendición de la vida espiritual, cuando entremos en ELOHIM.

Vamos a empezar el sermón de hoy hablando nuevamente del hecho de que nosotros somos hijos engendrados de Dios. Nosotros hemos sido llamados, y Dios ha puesto Su espíritu en nosotros. Por lo tanto, nosotros somos hijos engendrados de Dios – no hemos nacido aún, pero somos herederos de una promesa. Vamos a heredar lo mismo que Dios ha dado a Jesús Cristo. Pero esto será según un orden cronológico. ¡Este es nuestro potencial! ¡Este es el potencial del ser humano! Este es el propósito de la vida, heredar lo que Dios ha dado a Jesús Cristo, la vida espiritual en ELOHIM, tener la mente de Dios permanentemente en nosotros. Y entonces ya no tendremos que luchar esta batalla, ya no tendremos que luchar contra nosotros mismos, porque el egoísmo no existe en ELOHIM. No existe el egoísmo, en absoluto.

Vayamos ahora a **Filipenses 2:1**. Esto es Pablo que escribe a la Iglesia. **Si hay algún consuelo**, “si hay algún estímulo”, **en Jesús Cristo**; hay consuelo en Cristo Jesús gracias a lo que Él ha cumplido. Somos estimulados por el sacrificio de Jesús Cristo, por lo que Jesús Cristo ha hecho por nosotros al pagar la pena por nuestros pecados; la paga del pecado es la muerte. Jesús Cristo murió por nosotros para que nuestros pecados puedan ahora ser perdonados. Nuestros pecados pueden ser perdonados y podemos arrepentirnos continuamente. Y hay consuelo en Jesús Cristo – el hecho de que podemos vencer este egoísmo gracias a lo que Él ha hecho por nosotros. **...si algún estímulo de amor**, sí, sí que hay. Hay estímulo en el amor. El amor es el espíritu santo de Dios. Y somos estimulados por el hecho de haber sido llamados y de que Dios está trabajando con nosotros; Dios está transformando nuestra forma de pensar. Y nuestra parte en esto es elegir. **...si alguna comunión del espíritu**, “si compartimos en el espíritu”, que es la mente de Dios. Si tenemos una relación los unos con los otros, si somos parte del Cuerpo de Cristo, tenemos comunión los unos con los otros; y esa comunión es inspirada por el espíritu santo de Dios. Hay una comunión, nosotros compartimos algo porque tenemos la mente de Dios, y por eso podemos compartir. Podemos caminar juntos porque estamos de acuerdo los unos con los otros. Estamos de acuerdo con Dios. Y compartimos, tenemos comunión unos con otros, porque tenemos el espíritu santo de Dios.

... si algún afecto entrañable, si alguna misericordia... ¿Y cómo se da eso? “Si algún afecto y alguna misericordia”, porque esto es una forma de pensar. Si tenemos afecto los unos hacia los otros, si tenemos misericordia los unos hacia los otros (la misericordia de Dios) estamos viviendo el camino de vida de Dios. Nuestra mente ha sido transformada. Nuestra forma de pensar está cambiando. Porque nosotros, por naturaleza, no tenemos afecto hacia los demás, no tenemos misericordia de los demás, ni vivimos la misericordia los unos hacia los otros.

Nosotros sólo hacemos esto hacia un grupo selecto de personas o hacia aquellos a quien elegimos hacer esto. Y este afecto es un afecto natural, que no se basa en el espíritu santo de Dios. En otras palabras, estamos recibiendo algo a cambio de esto. Si no tenemos el espíritu santo de Dios y tenemos afecto por otro ser humano, ¿de qué se trata ese afecto en realidad? ¡Esto es algo egoísta! El ser humano no puede ver esto, las personas no pueden ver esto, pero su afecto por otro ser humano es en realidad algo que satisface a sí mismas. Esto es lo natural. Porque esto es lo que Dios ha creado en nosotros; tenemos afecto por las personas que preferimos o por aquellos por quien elegimos tener afecto. Mientras que el amor de Dios, el espíritu de Dios, no tiene preferencias en el afecto que siente. El espíritu de Dios es el amor, y por lo tanto, si tenemos afecto hacia los demás, basado en el espíritu santo de Dios, vamos a amarnos los unos a los otros.

“... y alguna misericordia”, vamos a pensar de modo diferente sobre los demás seres humanos. Vamos a pensar de modo diferente acerca de los hermanos en la Iglesia, porque vamos a amar a los hermanos y seremos misericordiosos con los hermanos. Seremos misericordiosos con los demás.

¿Y cómo es que un ser humano puede ser misericordioso con los demás? Bueno, vamos a dar un paso atrás y mirar esto. Si vivimos la misericordia hacia otro ser humano es porque tenemos la mente de Dios en nuestras mentes. La misericordia del hombre no es la misericordia, es en realidad el odio. Es el rencor.

Yo estaba viendo un programa de televisión esta mañana donde se hablaba del hecho de que los políticos en Australia, todos ellos, todo el Parlamento, no están a favor de la pena de muerte. Y al no estar a favor de la pena de muerte ellos piensan que están demostrando misericordia hacia la gente, pero la historia, la evidencia, los hechos, nos muestran que los violadores cuando salen en libertad condicional o cuando salen de la cárcel después de cumplir cinco años o seis años de su condena, la mayoría de ellos vuelven a violar. Los asesinos vuelven a cometer asesinatos, porque después de estar en la cárcel por 10 años, 7 años, 20 años, cuando son liberados, la mayoría de ellos sigue sintiendo odio, sigue guardando rencor.

Vamos a mirar esto del punto de vista de lo que Dios dice. Dios dice que ejecutar a una persona es un acto de misericordia. Y todos van a tener que cambiar su manera de pensar sobre esto. ¡La pena de muerte no es homicidio! Sin embargo, así es como esto es presentado. Los que no están a favor de la pena de muerte creen que están siendo misericordiosos. Pero ellos en realidad están en desacuerdo con Dios y están llamando a Dios mentiroso, porque Dios dice que esto es lo mejor para esa persona. Y ellos no están a favor de la pena de muerte porque no creen en las resurrecciones. Ellos creen que uno tiene solamente una oportunidad y que después que muere, uno va al cielo o al infierno, y por lo tanto no tiene sentido aplicar la pena de muerte a alguien. Pero, por ejemplo, si alguien es condenado a muerte por error, digamos que el sistema judicial comete una falta. Hay miles y miles de personas que son encarceladas y algunas son ejecutadas por error, quien está pagando la pena por un delito es la persona equivocada. ¿Cuán grave es esto? Sé que esto es una “injusticia”, porque eso es lo mejor que el hombre puede hacer con su mente carnal natural, pero la persona que ha sido ejecutada, injustamente, la persona que ha pagado la pena, injustamente, será resucitada en los últimos 100 años para vivir otra vez. Y el gran desafío para esas personas será demostrar afecto y misericordia hacia los demás. Ellas van a necesitar del espíritu santo de Dios, para que su forma de pensar pueda ser transformada. Porque si esas personas son resucitadas con su mente carnal natural y no se convierten, su forma de pensar no es transformada, no empiezan a pensar de modo diferente, ellas van a guardar rencor, ellas van a odiar a los que las persiguieron y condenaron a muerte injustamente. Y nosotros podemos ver, hermanos, que el plan de salvación de Dios es un maravilloso acto de misericordia. Por lo tanto la pena de muerte

debe ser aplicada mientras la mente carnal natural sigue siendo como es, porque la pena de muerte es lo mejor para ella.

Y aquí Pablo está diciendo que si tenemos algún afecto, alguna misericordia, si esa es la manera que pensamos hacia nuestros hermanos, los unos hacia los otros, **cumplid mi gozo**, el gozo de Pablo, **teniendo un mismo parecer**, ellos debían tener la misma mentalidad, el mismo espíritu de unidad, la misma mente. Esto es la transformación de la mente que ha tenido lugar. ¿Y de que se trata esta transformación? ¿Qué significa tener este mismo espíritu? **...teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa**. Aquí nos está siendo dicho que nosotros debemos tener el mismo amor, debemos tener la mente de Dios hacia todos, que debemos estar en unidad en todo. Esto es una forma de vida. Estamos en unidad de espíritu. Sólo hay un espíritu, el espíritu de Dios, que puede generar la unidad y el amor. “sintiendo la misma cosa”, esto significa tener la misma mente. Esta transformación que debe tener lugar se trata de sentir lo mismo, de tener el mismo amor, la misma mente, la misma forma de pensar. Y esta misma forma de pensar va a producir una misma manera de vivir. ¿Y de qué se trata esto? Se trata de lo que fue dicho antes: de la comunión, se trata de compartir, se trata de una actitud de amor y misericordia basada en el amor de Dios (no en la mente carnal), se trata de tener el mismo parecer, de estar desarrollando la mente de Dios sobre todos los asuntos.

Para desarrollar la mente de Dios, la manera que Dios piensa sobre todos los asuntos, se necesita tener el espíritu santo de Dios, porque nosotros no podemos pensar como Dios, no podemos entender la Biblia, no podemos entender la manera que Dios piensa, sin Su espíritu santo.

Versículo 3 - Nada hagáis por ambición egoísta o por vanidad. Nada de lo que hagamos, en cuanto a nuestra actitud, intención y motivo, debe ser hecho por ambición egoísta, por egoísmo, basado en el orgullo. Nada de lo que hagamos a los demás, en el Cuerpo o fuera del Cuerpo, absolutamente nada en nuestra vida debe ser hecho por un motivo equivocado, por un motivo egoísta, con la mente carnal natural. Así que, “nada hagáis”, absolutamente nada, sea en pensamientos, sea en palabras o en acciones, con la mente carnal natural, por egoísmo, por ambición egoísta, tratando de impresionar a los demás, con el deseo de parecer mejor que los demás. “...o por vanidad”, ensoberbeciéndonos en orgullo, pensando que somos mejores que los demás. No. No lo somos. Nosotros no somos mejores que nadie. Es la misericordia de Dios que nos hace diferentes de los demás. Esto no nos hace mejores, nos hace diferentes.

Y nosotros estamos viviendo esta diferencia, y por eso vamos a ser perseguidos. Porque somos diferentes, porque estamos pensando de manera diferente. No vamos a hacer las cosas con la mente carnal natural – por egoísmo o por vanidad. ¿Y cuál es la diferencia? **Antes bien con un espíritu humilde**, este espíritu humilde tiene que ver con el motivo y con la intención, se trata de ser humilde. Se trata de entender el camino de vida de Dios. Se trata de entender lo que realmente somos, entender que nosotros, por nosotros mismos, no somos nada. **...considerad a los demás como superiores a vosotros mismos**. Y todo esto tiene que ver con la manera en que pensamos. Si respetamos o no a los demás, si estamos o no viviendo la misericordia hacia los demás. Digamos por ejemplo que nosotros no estamos viviendo la misericordia y el amor hacia los demás, que no consideramos a los demás como superiores a nosotros mismos. No estamos considerando a los demás como iguales. ¿Qué estamos haciendo entonces? Estamos ensoberbeciéndonos. Nosotros debemos vivir nuestras vidas sacrificando a nosotros mismos en beneficio de los demás. Tenemos que respetar a los demás. ¿Y cómo demostramos esto? Por el amor que vivimos hacia ellos. ¿Y como vivimos ese amor? Al sacrificarnos, dejando nuestras ambiciones egoístas, dejando nuestro orgullo, para beneficiar a los demás, para servir a los demás.

Pablo sigue, y dice que así es como debemos hacer las cosas, que debemos hacer todo con humildad, considerando a los demás como superiores a nosotros mismos. ¿Cómo? **Cada uno** (cada uno de nosotros) **debe velar no sólo por sus propios intereses...** Y hay cosas que hacemos que son en nuestro propio interés. Es en nuestro propio interés que oramos y estudiamos. Es en nuestro propio interés que dedicamos tiempo a Dios. Hacemos esto en nuestro propio interés. Pero esto no es algo egoísta, estamos buscando primero al Reino de Dios, estamos buscando a Dios. Y aquí dice: “Cada uno”, cada uno de nosotros, “debe velar no sólo por sus propios intereses”. Esto debe estar muy claro para nosotros. No se trata de nuestros propios intereses egoístas. Todas esas cosas son de nuestro propio interés y tienen que ver con lo que es justo delante de Dios. Es de nuestro propio interés comer alimentos puros. Estas cosas están en unidad con la mente de Dios. Se trata de estar en unidad de espíritu. Debemos buscar las cosas que están en unidad con Dios en nuestras vidas, a través de la oración, de la comunicación con Dios a través de la oración, a través del ayuno, acercándonos a Dios, arrepintiéndonos de nuestros pecados. Estas cosas son de nuestro propio interés espiritual.

Y a nivel físico están las cosas como nuestra propia salud. Nosotros debemos cuidar de nuestra salud. Eso es en nuestro propio interés. Y la razón para esto, como el Sr. Armstrong solía decir, es que Dios es nuestra primera prioridad y nuestra salud nuestra segunda prioridad. Y si ustedes se preguntan: “¿Por qué nuestra salud debe ser nuestra segunda prioridad?” Bueno, nuestra salud es nuestra segunda prioridad porque sin una buena salud uno no tiene las ideas claras, por ejemplo. ¿Y que pasa si no tenemos las ideas claras? Tenemos problemas porque no podemos pensar con claridad. Debemos cuidar de nuestra salud. Debemos cuidar de nuestros propios intereses, porque eso es lo que Dios dice. Nuestros propios intereses son los intereses que están de acuerdo con la Palabra de Dios.

Y no sólo eso, **sino también por los intereses de los demás**. Esto significa que debemos sacrificarnos para beneficiar a otros, siempre y cuando esto esté de acuerdo con la Palabra de Dios. Esto tiene que ser en unidad de espíritu, en unidad con la manera de pensar de Dios. Debemos tener ese modo de pensar, debemos estar viviendo una vida abnegada, sacrificando a nosotros mismos, negando a nosotros mismos, poniendo en práctica el dominio propio, y todo ello basado en la obediencia a Dios, poniendo a Dios como lo primero, y luego los intereses de los demás. ¿Y cuáles son los intereses de los demás? Esto también tiene que estar de acuerdo con el camino de vida de Dios. Tiene que estar fundamentado en la mente de Dios. Porque una persona puede tener intereses que están en contra de Dios. ¿Y debemos velar por los intereses de una persona si esto va en contra de Dios? La respuesta es no. Debemos sacrificar a nosotros mismos (nuestro egoísmo) para el bien de otros, pero la base de esto debe estar en unidad con la mente de Dios.

Pero, ¿qué es realmente lo que nos está siendo dicho aquí? De esto vamos a hablar con más detalles en otro sermón en el futuro. Vamos a mirar lo que dice Filipenses 2:3-4, y hablar de lo que son realmente nuestros propios intereses a nivel espiritual. Y también vamos a hablar de los intereses de los demás, a nivel espiritual, porque esto se basa en un principio espiritual. Dios y Jesús Cristo no toleran el pecado. Jesús Cristo se sacrificó por el pecado, para que el pecado pueda ser perdonado. Pero Jesús Cristo, durante Su vida, no se sacrificaría para después permitir el pecado o cualquier cosa que tuviera que ver con el pecado. Vamos a hablar de esto más detalladamente. Y es bastante emocionante poder hablar de esto, porque todo esto tiene que ver con lo que dice el **versículo 5 - Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús**. Sí. Se trata de sacrificar, pero no se trata de sacrificar tolerando o permitiendo el pecado.

El versículo 5 sigue, hablando del propósito de la vida, que no se trata de nuestros propios intereses (como hemos hablado antes), pero de los intereses de los demás. ¿Y qué tenemos que hacer? **Versículo 5 - Haya, pues, en vosotros este sentir** (la misma mente) **que hubo también en Cristo Jesús**. ¿Y que mente era esta? ¡Era la mente de Dios! Era la manera de pensar de Dios Padre, era el amor. Jesús Cristo vivió el amor. Él negó a sí mismo, se sacrificó por los intereses de los demás. Y Él no tenía sus propios intereses egoístas, porque no había egoísmo en Jesús Cristo. Él no tenía la mente carnal natural. Él tenía la mente de Dios desde Su nacimiento, esto era “Dios con nosotros”. Así que, “haya, pues, en vosotros este sentir” esta misma mente; y esto se realiza a través del poder del espíritu santo de Dios, “que hubo también en Jesús Cristo”. Dios está en Jesús Cristo, y nosotros debemos desear que lo mismo suceda en nuestras vidas. Esta mente, esta forma de pensar que estaba en Jesús Cristo, nosotros deseamos esto. No estamos buscando nuestros propios intereses egoístas, estamos buscando nuestros intereses mirando primero si ellos están en unidad con el espíritu de Dios, si ellos nos ayudan a tener una mejor relación con Dios. Y entonces también estamos velando por los intereses de los demás, si esto está en unidad con el camino de vida de Dios - no si es algo que tenga que ver con el egoísmo.

Versículo 6 - El cual, siendo en forma, teniendo la mente o teniendo el pensamiento, de Dios, no tuvo por usurpación ser igual á Dios, o como Dios. Él estaba dispuesto a sacrificarse por el bien de los demás. Y esta es la misma mentalidad que nosotros debemos tener. “Haya pues en vosotros este mismo sentir”, esta mente abnegada, esta mente dispuesta a sacrificarse, a negarse a si misma para beneficiar a otros – esta es la mente de Dios. La mente de Dios es que Él ama a Su creación, y Dios hace todo para el bien de Su creación. Y nosotros tenemos que desarrollar esta mente. Tenemos que hacer todo lo posible para beneficiar a la creación de Dios. ¿Y qué es lo que Dios está creando? Dios está creando a ELOHIM a través del ser humano. Dios está creando una transformación en nuestra manera de pensar. Y nosotros debemos sacrificarnos para beneficiar el plan de Dios.

Por lo tanto, lo más fundamental en la vida es que nosotros tenemos que aprender a pensar como Dios sobre todas las cosas. Por eso nosotros estamos dispuestos a sacrificarnos por los hermanos, estamos dispuestos a renunciar a las cosas por los hermanos, porque es dentro de los hermanos (de los hijos engendrados de Dios) que Dios está creando a ELOHIM. ¡Dios está creando Su familia a través de la Iglesia! Y porque que tenemos esta misma forma de pensar, vamos a tener comunión los unos con los otros, a nivel espiritual. Y como hemos hablado en la 2ª parte, nosotros entendemos la importancia de que el hierro afile al hierro; y esto se hace a través de la comunión, en los Sabbats y en los Días Sagrados. Así es como esto se hace. Porque primero tenemos comunión con Dios Padre, y después los unos con los otros. Así que, “haya en vosotros este mismo sentir”, la mente de Dios, esta manera abnegada de pensar. Y esto se hace por el poder del espíritu santo de Dios. Y Jesús Cristo vivió esta forma de vida. Jesús Cristo caminó en ese camino de vida, Él era la mente de Dios en la carne.

Versículo 7- Sino que renunció, hablando de Jesús Cristo, **a Sus privilegios divinos**, Él aceptó ser ridiculizado. Él fue ridiculizado y rechazado porque tenía la mente de Dios. Él aceptó todo esto, **adoptó la humilde posición de un siervo**, esto es lo que nosotros tenemos que hacer. Tenemos que renunciar a nuestros propios intereses. Tenemos que renunciar a lo que somos y a lo que deseamos para nosotros mismos, al egoísmo, y tenemos que ser siervos, siervos de Dios. **...hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en un madero**. Esto fue lo que Jesús Cristo hizo por nosotros. Y aquí vemos esa humildad de espíritu, esa mente que no piensa ser superior a los demás, que no piensa ser mejor que los demás, que no mide con doble rasero. Jesús Cristo vivió esto. Jesús Cristo no creía que Él era mejor que los demás, Él adoptó la posición de siervo. Él estaba dispuesto a renunciar a Su vida (como dicen las Escrituras), “hasta la muerte y muerte en un madero”, una muerte cruel y penosa. Su muerte fue una muerte penosa

debido al dolor, a la agonía y al sufrimiento. Esto fue algo cruel. Pero Jesús Cristo estaba dispuesto a pasar por todo ese sufrimiento debido a la manera en que Él pensaba.

Bueno, nosotros, hermanos, tenemos que desarrollar esta misma mente, esta misma forma de pensar, tenemos que renunciar a nuestro egoísmo, tenemos que dar muerte a nuestro yo. Y esto es algo difícil. Esto es algo difícil porque nosotros tenemos una mente carnal, que es egoísta por naturaleza. Nuestros motivos e intenciones son egoístas. Y nosotros tenemos que ver este egoísmo. Tenemos que ver nuestros motivos e intenciones (con la ayuda del espíritu santo de Dios), y a continuación, con base en lo que vemos, tenemos que optar voluntariamente por luchar contra nuestro egoísmo. Y esto será doloroso. Dar muerte a nuestro “yo” es una experiencia dolorosa. Pero hay una gloria en ese sufrimiento, y esa gloria es el hecho de que estamos desarrollando la misma mente que Dios, la misma mente que Jesús Cristo.

Versículo 9 - Por lo cual, Dios también, que está hablando de Dios Padre, **le exaltó** (a Jesús Cristo) **hasta lo sumo, y le dio un nombre que está sobre todo nombre...** Nosotros entendemos que Jesús Cristo ahora es nuestro Salvador. Su nombre está sobre todo nombre, porque Él es nuestro Salvador, Él es Rey de reyes y Señor de señores, porque Dios Padre dio esto a Jesús Cristo.

¿Y para qué? **Versículo 10 - para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra,** y esto significa que todos los que están muertos van a ser resucitados para dar a Jesús Cristo el honor y la gloria, para arrodillarse ante Él, porque Él es el Rey de reyes.

Versículo 11- y toda lengua confiese, toda lengua reconozca, **que Jesús Cristo es el Señor** (¿para qué?), **para gloria de Dios Padre,** porque fue Dios Padre quien hizo de Jesús Cristo quien Él es. Nosotros tenemos una relación con Dios Padre a través de Jesús Cristo. Él es el Salvador. Él es el Salvador de todos nosotros. Y claro está que fue Dios Padre quien así lo dispuso, de esta manera. Y nosotros, en nuestras vidas, debemos confesar, por la forma en que vivimos (no sólo con la lengua, pero por la forma en que vivimos) que Jesús Cristo es nuestro Señor y Maestro, porque vivimos la mente de Dios, vivimos según la manera de pensar de Dios. Y al hacer esto nosotros llegamos a ser uno con Dios. “Haya pues en vosotros el mismo sentir”, la misma mente, “que hubo también en Cristo Jesús”. Esta es la mente de Dios, que se sacrifica por el bien de los demás, por el bien de Su creación. Y nosotros debemos hacer lo mismo.

Nosotros pensamos de manera diferente, hermanos, gracias a un llamado, gracias a que Dios Padre nos llama a pensar diferente, a desarrollar la mente de Dios, la misma mente que tenía Jesús Cristo (porque Jesús Cristo era el Verbo de Dios). Nosotros hemos sido llamados para que cambiemos nuestra forma de pensar. Y todos van a tener que cambiar su forma de pensar antes de que puedan entrar en ELOHIM.

¿Y cuáles son las cosas sobre las que tenemos que cambiar nuestra manera de pensar? Nosotros entendemos que Satanás ha influido en la manera de pensar del ser humano, y que por eso la manera de pensar del ser humano está basada en el egoísmo y en lo que Satanás ha inspirado; esto ha sido desarrollado y cumplido en el mundo. Y una cosa sobre la que tenemos que cambiar nuestra forma de pensar es el concepto o la mentalidad de que no hay nada de malo en una “mentira blanca”, una “mentira piadosa”. Porque este concepto dice que no hay nada de malo en mentir en determinadas situaciones o bajo determinadas circunstancias. Dios dice claramente en Su palabra que todos los hombres son mentirosos. Nosotros en la Iglesia comprendemos, con base en los 10 mandamientos, que la mentira es pecado. “No mentirás”. Pero todos mentimos debido a nuestro orgullo.

Y justificar una mentira, mismo que sea una “mentira piadosa”, sigue siendo pecado. No hay ninguna circunstancia bajo la cual una persona deba mentir. Y la gente llama esto de “mentira piadosa”, y se suele clasificar las mentiras en pequeñas mentiras y grandes mentiras. Y ellos dicen que las pequeñas mentiras no son malas, que no hay nada de malo en ello. Y esto es algo que tiene que cambiar en la manera de pensar del ser humano. La mentira es algo normal para el ser humano. Esto es parte de su naturaleza debido a su orgullo. ¡Él siempre protegerá a sí mismo! Vamos a ver un ejemplo de esto. Si alguien comete un error, no importa lo que sea, y si esa persona es confrontada con su error, ¿qué sucede? Esa persona se justifica. El ser humano siempre justifica sus acciones. Y la auto justificación es como una mentira porque uno hace esto para proteger a sí mismo. Y miente sobre esto. Se inventa una excusa. Uno no es sincero y honesto. Y esto es una cosa común en el ser humano porque a nadie le gusta tener su orgullo herido. ¡A nadie! No existe un ser humano siquiera al que le gusta que le hieran en su orgullo, en lo que uno es, en lo uno que piensa que es. Y por eso a menudo las personas dicen “mentiras piadosas”. Pero las “mentiras piadosas” siguen siendo mentiras, y no deben ser llamadas de “piadosas”, deben ser llamadas simplemente de mentiras.

Y el ser humano miente en todo lo que hace. Miente en sus declaraciones de impuestos. Miente en la televisión. En la publicidad que hay la televisión. Porque todo gira alrededor del dinero. Todo gira alrededor del orgullo y del dinero. Y a menudo podemos ver mentiras en la televisión, donde la gente dice que si usted compra un determinado producto, su vida va a cambiar drásticamente. ¡Si usted usa ese producto para limpiar el resultado será fantástico! Y la impresión que dan es que esto le hará feliz. Porque de eso se trata, de que usted sea feliz, de que usted se sienta realizado. Y si usted compra ese producto - no importa lo que sea, si es por ejemplo un coche - si usted compra este coche, las chicas van a voltearse para mirarle. Si usted compra este coche las personas le verán como alguien exitoso. Si usted compra este producto usted será el mejor. Y todo se basa en el orgullo y en la mentira. Todo esto es un engaño. Y también nos engañan con los precios. Cuando vamos a las tiendas siempre somos engañados. Lo que hacen las empresas es que ellas fabrican un determinado producto y venden este producto en las tiendas con un margen de lucro de 400 a 500 %; y en las rebajas ellos dan un descuento de 50%. Y esto es una mentira. Esto es engaño. Su motivo, su intención, es engañar. En lugar de vender el producto por digamos 100 dólares, ellos lo venden por 200 dólares, para que en las rebajas puedan dar un 50% de descuento. Y la gente hace cola para comprar cuando ellos ponen el mismo producto a 100 dólares, que es el precio original del producto. Ellos engañan a las personas.

Los fabricantes, los minoristas, todos están mintiendo. Los programas de la televisión, los productos que se anuncian en la tele, todas estas cosas, los políticos, todo el mundo miente. Todo esto es un engaño, porque tiene que ver con el orgullo y con Satanás, que ha engañado a todo el mundo. Él a engañado a todo el mundo, en la forma que ellos piensan. Porque el ser humano piensa de modo egoísta. Pero lo que Dios exige de nosotros es que dejemos de mentir y que pasemos a pensar como Él, porque Dios no miente, Dios no puede mentir. Esto no es parte de Su naturaleza, no es parte de Su mente, no es parte de Su ser.

Y esto es algo contra el que nosotros tenemos que luchar dentro de nosotros mismos. Somos llamados a la Iglesia, y nuestra manera de pensar tiene que ser transformada. Y mientras tratamos con nuestro orgullo, nosotros tenemos que empezar a ser sinceros y honestos en todo lo que hacemos. Y todo esto parece muy sencillo, todo esto suena como si fuera lo que normalmente pasa en el Cuerpo de Cristo, como si todos los que han sido llamados a una relación con Dios fueran sinceros y honesto. Pero esto no es así. Esto no es cierto. Porque las personas pueden escribir correos electrónicos o informes, las personas pueden hacer un montón de cosas, pero no dicen la verdad. ¿Y por qué no dicen la verdad? Debido al orgullo. Porque en el fondo están mintiendo. No están siendo sinceras y

honestas. En realidad están encubriendo algo. Y encubrir las cosas es lo mismo que mentir. Esto es un engaño, porque su intención no es revelar la verdad, no es revelar todo acerca de un determinado asunto. Pero Dios dice en Su Palabra: “Ninguna mentira procede de la verdad.” (1 Juan 2:21). Ninguna mentira procede de la verdad. Por lo tanto, si tenemos la mente de Dios, no vamos a mentir. Y esto es una batalla para el ser humano. Esto es una batalla para todos los miembros del Cuerpo de Cristo, porque tenemos que darnos cuenta de quienes somos, de lo que somos, de que todos mentimos. Y a menudo no entendemos todavía que si encubrimos algo estamos mintiendo, y que hacemos esto a causa de nuestro egoísmo, a causa de nuestro orgullo.

Otra cosa sobre la que pensamos de manera diferente es el hábito de fumar. Fumar es un acto de egoísmo. Y puede que algunos miembros del Cuerpo, los que han sido llamados a una relación con Dios, vengan de un entorno donde es normal fumar. Algunos fumaban 5 cigarrillos al día, otros 20, otros más de 30. Pero el resultado final es que tenemos que cambiar nuestra forma de pensar sobre esto. Después que somos llamados tenemos que empezar a pensar de manera diferente sobre el hábito de fumar. El hábito de fumar es un hábito egoísta, porque el ser humano ha establecido para sí mismo su propia manera de pensar. Él desea satisfacer a sí mismo, y la sustancia química que hay en los cigarrillos proporciona una sensación de satisfacción al que fuma. Esto satisface algo dentro de su mente, y entonces uno se engancha a esto.

Echemos un vistazo al hábito de fumar desde un punto de vista práctico. Tenemos un cuerpo, y ese cuerpo lleva nuestras mentes a todas partes. Y Dios nos dice que debemos cuidar de nuestros cuerpos. Debemos cuidar a nosotros mismos porque somos el templo del espíritu santo de Dios. Nosotros llevamos el espíritu de Dios dentro de nuestra mente, y por lo tanto nuestro cuerpo es el vehículo que lleva nuestra mente a todas partes. Y Dios ha establecido leyes sobre los alimentos puros e impuros, para que podamos tener una buena salud. Porque una buena salud nos ayuda a pensar con claridad. Y el hábito de fumar es algo que destruye nuestro cuerpo. La gente suele decir: “¡Es mi cuerpo, y puedo hacer con él lo que me da la gana!” Pero eso no es lo que Dios dice. Dios dice que el propósito de la vida humana es entrar en ELOHIM. Dios dice que nos fue dado un cuerpo para que Su mente pueda habitar en él, para que en algún momento Dios pueda transformar nuestra forma de pensar. Nosotros hemos sido creados a imagen de Dios; Dios tiene manos, Dios tiene una nariz, Dios tiene un rostro, Dios tiene ojos. Hemos sido creados a imagen de Dios, y no podemos hacer lo que nos da la gana.

Y esto de “es mi cuerpo y yo puedo hacer lo que quiera con él” se usa para justificar muchas cosas, como por ejemplo, el aborto. Las personas dicen: “Es mi cuerpo. Yo puedo hacer lo que me plazca, y si quiero puedo abortar mi bebé”. Bueno, no. Las personas no pueden hacer esto. La eutanasia. Las personas dicen: “Yo puedo decidir sobre mi vida. Yo puedo hacer con mi vida lo que me plazca”. No. No pueden. La gente puede decir: “Yo puedo consumir tanto alcohol como me apetezca. Es mi cuerpo. ¡Yo puedo hacer lo que quiero!” No. El consumo excesivo de alcohol es pecado, el hábito de fumar es pecado, porque se trata de un acto de egoísmo. La eutanasia es pecado. El aborto es pecado. Dios hizo el cuerpo humano con un propósito, y cuando nosotros rechazamos ese propósito estamos actuando egoístamente. Y es el egoísmo que lleva a todas estas cosas de las que hemos hablado. Especialmente el hábito de fumar, que ciertamente refleja el egoísmo.

Y hay adicciones que pueden dominar la mente de una persona. Y esto es difícil. Esto es una batalla. El hábito de fumar, por ejemplo, afecta al cuerpo humano porque entonces la mente no funciona con claridad, esto afecta a la mente de uno. Y también afecta a otros. Uno no fuma pensando en el bienestar de los demás, uno fuma para satisfacer a sí mismo. Consumir alcohol en exceso también tiene que ver con satisfacer a uno mismo (o por lo menos esto es lo que uno cree). Esto no beneficia a otros. Consumir alcohol en exceso es malo porque Dios dice

que debemos tener la mente clara, que tenemos que estar en guardia todo el tiempo sobre la manera en que pensamos. Y el alcohol en exceso afecta nuestra mente. No podemos pensar con claridad. Nuestra mente estará empañada y estaremos abriendo nuestras mentes a la influencia de Satanás. La mente carnal natural es egoísta por naturaleza. Entonces, ¿por qué una persona en el Cuerpo de Cristo va a consumir alcohol en exceso, disminuyendo así su capacidad de pensar con claridad? Porque el consumo excesivo de alcohol pervertirá los juicios de una persona. Esto pervertirá su mente.

Nosotros debemos estar en guardia para no pensar de manera equivocada. Cualquier cosa que afecta la mente de una persona, cualquier actitud que está en contra de la actitud de Dios sobre un asunto - por ejemplo, sobre el sexo – cualquier cosa que pervierte la mente de una persona, que cambia la mente de una persona, que influencia esa persona en contra de la forma de pensar de Dios, de como Dios piensa, está mal, es pecado.

Vamos a hablar ahora del mayor problema de todos, aunque no vamos a expender mucho tiempo en esto; pero el tema más importante sobre el que el ser humano tiene que cambiar su forma de pensar, (y nosotros ya hemos cambiado nuestra forma de pensar sobre esto, estamos en este proceso de cambiar nuestra manera de pensar), es el tema del sexo. Dios creó el sexo entre un hombre y una mujer. Y Él creó esto para que ellos puedan demostrar amor el uno hacia el otro, para que puedan convertirse en uno. No es para que dos mujeres se junten o dos hombres se junten. No. Es para que un hombre y una mujer se junten y se conviertan en uno, para que demuestren amor el uno hacia el otro dentro del matrimonio, pero también para que puedan procrear y poblar la tierra. Porque esto solo es posible entre un hombre y una mujer. Esto no es posible entre dos mujeres o entre dos hombres. No es posible. Esto tiene que ser a través de un hombre y una mujer, porque así fue como Dios lo ordenó, así es como esto funciona.

Pero hoy día la gente piensa de una manera retorcida y pervertida sobre este tema. Vamos a hablar rápidamente de esas perversiones, para que seamos conscientes de que tenemos que cambiar nuestra forma de pensar.

Muchos piensan que no hay nada de malo que dos personas, un hombre y una mujer, vivan juntos sin estar casados. Creo que el 50% de las parejas viven juntas antes de casarse. La mentalidad aquí es: “uno tiene el derecho de probar antes de comprar”. Y este es en realidad un principio creado por el hombre, es un concepto creado por el hombre, y es pecado. Esto es pecado porque eso no es lo que Dios dice. No es el propósito de la vida. No es el propósito de la vida que un hombre y una mujer vivan juntos antes del matrimonio. Y una de las mayores inmoralidades en una relación es que un hombre y una mujer vivan juntos y tengan relaciones sexuales antes del matrimonio. Esto es en realidad una perversión de su forma de pensar. ¡Es una perversión de la mente! Nosotros tenemos que pensar de forma diferente. Tenemos que entender que si un hombre y una mujer viven juntos antes del matrimonio, si tienen relaciones sexuales antes del matrimonio, que esto es en realidad una perversión.

Y la gente no piensa así por mera casualidad. La gente piensa así debido a los medios de comunicación, debido a todo lo que transmite el sistema de Satanás y también debido a la mente egoísta del ser humano. Y quizá la gente dice que el hecho de que un hombre y una mujer vivan juntos antes del matrimonio no es tan malo como por ejemplo “el matrimonio” gay, o que dos mujeres o dos hombres vivan juntos. El hombre está legalizando las cosas que Dios dice que es pecado. Ellos están legalizando las cosas que pervierten la mente de uno.

Dios dice claramente que un hombre y una mujer no deben tener relaciones sexuales hasta que se unan en el matrimonio, donde los dos se convierten en uno; y ellos hacen esto en una unión sexual y en la unión de su forma de pensar. El ser humano ha retorcido, ha pervertido las cosas de Dios, y ha rechazado la Palabra de Dios. El ser

humano ha rechazado la palabra de Dios cuando se trata de la forma en que uno debe vivir. Y este es el cambio de mentalidad que va a tener lugar. Esta forma de pensar va a ser introducida en el Milenio, esta es la forma en que las personas tendrán que pensar. Y ellas van a tener que aprender a pensar de forma diferente, ellas van a tener que arrepentirse. Ellas van a tener que arrepentirse de su manera de pensar sobre el aborto. Ellas van a tener que arrepentirse de su manera de pensar sobre la eutanasia, arrepentirse por pensar que tienen el derecho a quitarse la vida a causa de lo que sea. Ellas van a tener que arrepentirse de su egoísmo por el hábito de fumar. Ellas van a tener que arrepentirse por el consumo excesivo de alcohol. Ellas van a tener que arrepentirse por sus relaciones sexuales equivocadas. Porque entonces esto es la manera de pensar de Dios versus la manera de pensar del ser humano.

En esta serie de sermones estamos hablando de dos formas diferentes de pensar. O pensamos como Dios o pensamos como el ser humano piensa. ¿Y como piensa el ser humano? De un modo totalmente egoísta. Con egoísmo total. O estamos sacrificando a nosotros mismos o no estamos sacrificando a nosotros mismos. O estamos pensando de manera diferente o no estamos pensando de manera diferente. O tenemos el espíritu santo de Dios, o no lo tenemos. O estamos obedeciendo a Dios o estamos desobedeciendo a Dios. Porque la obediencia, la obediencia a la Palabra de Dios, esta forma de pensar (que es la obediencia) es una señal, es una expresión, de temor a Dios. Esto es una demostración. La obediencia a Dios en lo que se refiere al Sabbat, los diezmos, la obediencia a las leyes sobre las relaciones sexuales que Dios ha establecido, la obediencia a la Palabra de Dios, es una señal de que amamos a Dios y de que tememos a Dios. Y esto no significa que tememos a Dios porque le tenemos “miedo”. Nosotros tememos a Dios porque estamos de acuerdo con Él. Estamos de acuerdo en que Él es justo y Su manera de pensar es justa. Y a lo que tenemos miedo es al pecado. No queremos ser como somos.

Y lo opuesto a esto es la desobediencia, que es una expresión, es una señal, de egoísmo. La desobediencia a la Palabra de Dios es una demostración de egoísmo. El egoísmo es la mente carnal natural, es la manera equivocada de pensar.

Romanos 12:1 - Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis (que sometéis) vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Esto significa un culto racional o lógico. Porque para esto es necesario someterse. Es necesario este sacrificio vivo, esta sumisión a Dios, negando nuestro egoísmo. Y esto es nuestro culto lógico, racional, porque se trata de la transformación de nuestra mente. Se trata de pensar de manera diferente. Pablo aquí está diciendo a los romanos que ellos deben someter sus cuerpos, sus actitudes, su forma de pensar, que deben renunciar a sí mismos como un sacrificio vivo, produciendo una determinada actitud. La actitud de compartir, la actitud de dar, de sacrificar a sí mismos. Una actitud santa, algo que es separado, que se somete a Dios, que es de acuerdo con lo que Dios quiere, con lo que dice Su palabra, algo que es agradable a Dios, que es nuestro culto racional o lógico. Nosotros debemos servir a Dios en obediencia. ¿Y cómo hacemos esto? Bueno, ya hemos hablado de algunas de las cosas sobre las que nosotros pensamos de manera diferente. Nosotros hacemos esto a través de la observancia al Sabbat. Lo hacemos a través de los diezmos y de las ofrendas. Lo hacemos al renunciar o sacrificar nuestras actitudes, sacrificar lo que nosotros queremos para beneficiar a otros; siempre y cuando esto esté de acuerdo con la Palabra de Dios.

Versículo 2 - Y no os conforméis, no os mezcléis con esto, a este mundo, no os conforméis a este mundo. Nosotros tenemos que pensar de forma diferente. **...sino sed transformados,** esto es esta metamorfosis, esto es este cambio. **...sed transformados por la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.** ¿Y cómo podemos comprobar algo? Probándolo. Viviéndolo. Nosotros tenemos que ser transformados. Nuestras mentes tienen que ser transformadas. ¿Y cómo hacemos esto?

Por la renovación de nuestro entendimiento, por la renovación de nuestra mente, por la renovación de nuestra manera de pensar. Debemos aprender esto; y aprender a elegir pensar como Dios.

Y esto es de lo que estamos hablando en esta serie de sermones *Todos Tenemos que Cambiar*. Todos debemos ser transformados en nuestra forma de pensar. ¿Y cómo hacemos esto? Por la renovación de la manera en que pensamos, por dejar de pensar de manera egoísta y pasar a pensar como Dios. ¿Y cuando hacemos esto? En los Sabbats y los Días Sagrados. ¿Y como se hace esto? Por el poder del espíritu santo de Dios. Esta es la única manera. Y Dios nos está diciendo aquí: “Pónganme a prueba en esto. Compruébenlo”. Comprueben que la Palabra de Dios es verdadera guardando el Sabbat. Y entonces vamos a aprender. ¡Vamos a aprender la verdad! Aprenderemos sobre el camino de vida de Dios y seremos transformados en nuestras mentes. Vamos a renovar nuestra mente. ¡Vamos a pensar de manera diferente! Y si pensamos de manera diferente, vamos a ser perseguidos. Vamos a estar separados de este mundo. Porque a cada Sabbat y a cada Día Sagrado, una transformación, una renovación, tiene lugar en nuestras mentes; nosotros cambiamos. Y entonces ponemos esto en práctica en nuestra vida, lo demostramos. ¡Lo vivimos! ¡Nosotros probamos esto! Porque el resultado de esto es que vamos a pensar como Dios piensa. Pensamos como Dios piensa sobre todos estos temas de los que hemos hablado hasta ahora. Pensamos como Dios piensa cuando se trata de la utilización del cuerpo humano - que no nos pertenece. No podemos ir por la vida comiendo todo lo que queramos. No podemos ir por la vida fumando. No podemos ir por la vida consumiendo alcohol en exceso. No podemos tener relaciones ilícitas. No podemos hacer esas cosas. Tenemos que estar en unidad de espíritu con Dios, con la manera de pensar de Dios. Porque todo esto conduce a un sólo resultado: al propósito de la vida, que es entrar en ELOHIM.

El ser humano abusa y transgrede todas las leyes de Dios porque rechaza lo que Dios dice sobre el propósito de la vida humana. El ser humano podría haber optado simplemente por obedecer a los 10 Mandamientos, aunque a nivel físico. Como el pueblo de Israel. Y con esto yo me refiero a la observancia física de la ley, porque ellos no podían obedecer al espíritu de la ley, sólo la parte física de esto, y por ejemplo, descansar en el séptimo día o no matar. El ser humano puede obedecer la letra de la ley, la parte física, básica, de la ley. Pero debido a su egoísmo el hombre no quiere hacer esto. El hombre no quiere ser controlado. Él hombre prefiere controlar él mismo como vive su vida. Él controla a sí mismo según le conviene. Pero tener autocontrol significa que uno tiene el espíritu santo de Dios, que uno es impulsado por el espíritu santo de Dios para controlar a sí mismo y beneficiar así a otros. Debemos controlar a nosotros mismos para estar en unidad con la forma de pensar de Dios. Y es debido a esto que nosotros controlamos nuestro egoísmo.

Una de las cosas más importantes que cambia en la manera de pensar de un ser humano, cuando es llamado, es el tema gobierno. Cuando vivimos en el mundo, usando nuestra mente carnal natural, y no tenemos una relación con Dios, nuestro punto de vista sobre gobierno es completamente diferente a lo que Dios dice acerca de esto. Nosotros creemos en la democracia, o en un gobierno autocrático o republicano. Hay muchos, muchos tipos diferentes de gobierno. También están los gobiernos monárquicos. Pero nada de eso es inspirado por el espíritu santo de Dios, porque el origen de todo esto es el razonamiento humano. El ser humano decide por sí mismo lo que cree que es la mejor forma de gobierno; y todo viene de su mente. Y en todo eso, si nos fijamos en todos los tipos de política, todos los tipos de gobiernos que hay en esta tierra, todos ellos (excepto el gobierno de la Iglesia de Dios), todos esos gobiernos se basan en el egoísmo y en el orgullo - todos ellos. ¡Y todos ellos se basan en la mentira! Todos y cada uno de ellos. Sea lo que sea, si se trata de la monarquía, de la republica, de la democracia, o un gobierno liberal, da igual lo que sea, sea cual sea el nombre que se le da a los gobiernos creados por el hombre, todos se basan en una sola cosa: en mentiras. Ellos simplemente mienten sobre todo. Lo que hacen es tergiversar la verdad.

Si hay algo de verdad, ellos la tergiversan para que los demás puedan creer esto o ver esto; y entonces todo el mundo cree una mentira. Todo el mundo cree una mentira. Si una persona cree en las navidades, cree en una mentira. Si cree en la pascua, cree en una mentira. Si ellos creen que la democracia es la mejor forma de gobierno, creen en una mentira. Las religiones mienten. Todos los gobiernos creados por el hombre, todo es una mentira. Todo es una gran farsa.

Nosotros tenemos que entender que tenemos que cambiar nuestra forma de pensar. Nosotros entendemos que todos los gobiernos son mentirosos - todos ellos. Todos los políticos son mentirosos por naturaleza. Ellos tienen que mentir, de lo contrario no mantendrán sus puestos de trabajo. Pero entendemos que hoy por hoy sólo hay una forma de gobierno que funciona, y este es el gobierno de Dios. Nosotros sabemos que Jesús Cristo regresará a la tierra para establecer un nuevo gobierno, y todos los gobiernos de la tierra, todas las religiones de este mundo, serán echados abajo. Todo esto será destruido. Y después de esto, todos tendrán que cambiar su forma de pensar sobre los gobiernos. Porque sólo hay un gobierno justo. Y este gobierno es justo porque el espíritu santo de Dios habita en él. Su manera de pensar es diferente. El gobierno de Dios piensa de manera diferente.

Y la Iglesia en la tierra hoy es gobernada por el gobierno de Dios. Un gobierno que tiene la mente de Dios. El gobierno de la Iglesia tiene la mente de Dios. Su motivo e intención es poner a Dios lo primero y amar a los demás. Esos son su motivo y su intención. Pero en la Iglesia de Dios nosotros no siempre vemos que todas las decisiones se basan en el amor. Simplemente no vemos esto. Pero Dios ha establecido un gobierno en esta tierra, que está encabezado por un apóstol. Nosotros sabemos por las Escrituras, Dios dice que la jerarquía es primero un apóstol, después profetas, evangelistas, y luego el ministerio. Y todo esto junto es el gobierno de Dios. nosotros tenemos que entender y aceptar el gobierno de Dios en nuestra vida. ¿Y que es lo que tenemos que entender? Tenemos que aprender, tenemos que entender que primero tenemos que gobernar a nosotros mismos (ayudados por el espíritu santo de Dios), y que si no gobernamos a nosotros mismos (ayudados por el espíritu santo de Dios) no vamos a estar en unidad con el gobierno de Dios en la Iglesia. Porque estas cosas no están separadas. No podemos tener dos tipos separados de gobierno. Tenemos que aceptar el gobierno de Dios en la Iglesia, la forma en que la Iglesia funciona, con base en el espíritu de un asunto - así es como funciona el gobierno de Dios en esta tierra. Dentro de la Iglesia esto se basa en el espíritu de un asunto. Bueno, si no estamos juzgando a nosotros mismos, si no estamos gobernando a nosotros mismos, con base en el espíritu de un asunto, ayudados por el espíritu santo de Dios, no estaremos en unidad con el gobierno de Dios en la Iglesia. Esto no es posible. No hay dos tipos de gobierno, sólo hay uno. El gobierno de Dios se basa en la justicia. El gobierno de Dios se basa en el espíritu de un asunto, y todo es impulsado por el espíritu santo de Dios. Y el gobierno de Dios tiene que primero ser aplicado en nuestras vidas, nosotros tenemos que entender esto, entender que tenemos que someternos al espíritu santo de Dios. Y si nos sometemos al espíritu santo de Dios, estamos bajo el gobierno de Dios en nuestra vida y estamos bajo el gobierno de la Iglesia.

Nosotros tenemos que cambiar nuestra forma de pensar sobre gobierno. El ser humano, lo en el futuro, va a tener que cambiar su forma de pensar sobre gobierno. Y las personas ya no podrán presionar, ya no podrán hacer campañas para ser elegidas. Porque todo esto es simplemente una mentira. Todo esto es sólo vanidad. Porque en el gobierno de Dios no podemos ejercer presión para obtener un puesto, no podemos ensoberbecernos, porque todo esto es simplemente el orgullo. Tenemos que confiar en el espíritu santo de Dios para poder funcionar en la Iglesia de Dios, y tenemos que confiar en el espíritu de Dios para funcionar en nuestra vida. Y en el futuro no vamos a ver campañas publicitarias de políticos que van por ahí diciendo: “¡Voten en mí!” No vamos a ver a la manipulación

política de las noticias. No vamos a ver a la manipulación política de la verdad. Porque todas estas cosas son manipuladas, para que alguien pueda sacar ventaja de esto.

Bueno, bajo el gobierno de Dios no habrá elecciones. No habrá campañas. No habrá votación. No vamos a votar en ningún gobernante. Jesús Cristo y los 144.000 gobernarán esta tierra con justicia, con la justicia de Dios, con la mente de Dios. Y lo que nosotros esperamos, hermanos, es un cambio en la manera de pensar del ser humano; y por lo tanto, vamos a ver un cambio de gobierno en la vida de las personas y en el gobierno de la tierra. Y ellos se someterán a la Iglesia. ¿Y si no lo hacen? Habrá una consecuencia para esto. Si una persona no se somete al gobierno de Dios, hay una consecuencia. Hay un castigo a pagar.

Echemos un vistazo a **Mateo 5:1**. Esto se refiere a aquellos que tienen el espíritu santo de Dios. **Viendo la multitud, (Jesús Cristo) subió al monte; y sentándose, vinieron a Él Sus discípulos. Y abriendo Su boca les enseñaba, diciendo:...** Aquí vemos a Jesús Cristo hablando con los discípulos, enseñándoles. Y la verdad es que esto es para la Iglesia de hoy, porque Jesús Cristo nos está enseñando aquí un camino de vida. Jesús Cristo está hablando aquí de actitudes. Él está hablando de la mente de Dios, de las cosas sobre las que tenemos que cambiar nuestra forma de pensar.

Versículo 3 – Bienaventurados... y aquí la palabra “bienaventurados” significa “beneficiados, afortunados, favorecidos”. **...los pobres de espíritu, ¿por qué? porque de ellos es el Reino de los Cielos.** ¡Bienaventurado, dichoso, es alguien que es pobre en espíritu. ¿Y cómo podemos ser “pobres de espíritu”? La verdad es que esto significa ser “pobres de espíritu humano”, donde no servimos a nosotros mismos. En otras palabras, hay humildad. Somos dichosos si Dios nos ha llamado y hemos empezado a ver nuestro espíritu humano, nuestra naturaleza humana, y entonces comenzamos a ver el espíritu de Dios, la Palabra de Dios. Somos “bienaventurados”, somos dichosos, “si somos pobres de espíritu humano”, si entendemos la humildad. Y estamos hablando aquí de la mente de Dios, que es la humildad. Vemos a nosotros mismos como verdaderamente somos - carnales y egoístas. Y cuando entendemos que somos carnales y egoístas nos convertimos en “pobres de espíritu”, porque vemos a nosotros mismos tal y como somos. Y entonces nos hacemos humildes, nuestra mente se vuelve humilde. No vamos a ensoberbecernos porque poder ver a nosotros mismos. Vemos a nosotros mismos como realmente somos: orgullosos y egoísta. Nosotros justificamos a nosotros mismos. Nosotros protegemos a nosotros mismos. Cuidamos de nuestros propios intereses. No velamos por los intereses de los demás. Hacemos las cosas porque conviene a neutra mente carnal natural, porque nos interesa, porque nos trae algún beneficio; y si no es así, no hacemos nada. Y Dios está diciendo aquí, a través de Jesús Cristo: “Bienaventurado”, (dichoso, bendecido) es alguien que es “pobre en espíritu”, los que son llamados a una relación con Dios, llamados a cambiar su forma de pensar. ¿Por qué? “Porque de ellos”, de los que han sido llamados, los que tienen una relación con Dios y tienen el espíritu santo de Dios, “de ellos es el Reino de los Cielos”, el Reino de Dios. ¡Este es el resultado! El beneficio, la bendición de este cambio en nuestra manera de pensar es que vamos a heredar el Reino de Dios, el Reino de los Cielos.

Bienaventurados (dichosos) los que lloran, ¿por qué? porque serán consolados. “Bienaventurados” (dichosos) los que tienen el espíritu santo de Dios, los que están cambiando su manera de pensar, los que están desarrollando la compasión, los que están desarrollando la compasión por los demás seres humanos. ¡Ellos ven a todos los hombres y mujeres como iguales! Ellos no ven a sí mismos como siendo mejores que los demás. Ellos ven a sí mismo como Dios los ve. ...“porque ellos”, los que son llamados, los que están transformando su forma de pensar por el poder del espíritu santo de Dios, “serán consolados”, por el espíritu de Dios, porque ellos van a enfrentarse a la realidad. Van a ver la verdad. Ellos pueden “ver” que están desarrollando la mente de Dios y que están pensando

de manera diferente. Ellos son bendecidos. Son muy bendecidos. Y Dios dice que va a intervenir en su vida y Él les dará paz. Él les dará la paz de espíritu.

Y nosotros tenemos la paz de espíritu. Tenemos de espíritu. Y aunque estamos desarrollando esta mente, y por eso somos diferentes, no estamos de acuerdo con el mundo que nos rodea, hay un gran consuelo en esto. A medida que nos alejamos del mundo, que dejamos los caminos del mundo, su manera de pensar, Dios dice que Él nos consolará con Su palabra. Si guardamos el Sabbat, si damos diezmos, si somos fieles a Dios, si somos fieles a la Palabra de Dios, si guardamos los mandamientos, si estamos desarrollando la mente de Dios, nosotros somos consolados. Somos consolados porque pensamos con paz, pensamos con madurez, pensamos con el poder del espíritu santo de Dios. Somos reconfortados. Nosotros conocemos la verdad. Y por eso podemos ver lo que está pasando en el mundo y podemos tener compasión por aquellos que pierden a sus seres queridos. ¡Y somos consolados porque conocemos la verdad! ¡Somos consolados por la verdad! Estamos en paz gracias a la verdad. Porque sabemos que los que han muerto serán resucitados y les será dada la misma oportunidad que nosotros tenemos hoy, la oportunidad de transformar nuestra manera de pensar.

Versículo 5 - Bienaventurados (dichosos) los mansos, ¿y quienes son “los mansos?” Los mansos son los que están desarrollando la humildad. Ellos muestran misericordia, muestran dulzura hacia los demás. Y se trata de una dulzura piadosa, no de una debilidad. Es una dulzura en su manera de pensar, y ellos no se ensoberbecen. ¿Y por qué es una persona bendecida o dichoso si está venciendo su orgullo, si está luchando contra su orgullo, si lucha contra su egoísmo, si está desarrollando bondad hacia todos - hombres y mujeres – sin perjuicio o discriminación? **...porque ellos heredarán la tierra.** En otras palabras, alguien que es manso es alguien que está dispuesto a aprender. Esa persona está desarrollando esta forma de pensar. Esta personas es dulce, es bondadosa y amorosa; es enseñable debido a la actitud que tiene. Ella ve a sí misma como realmente es. Ella sabe que tiene que ser humilde y desea ser humilde. Y por ser humilde, esa persona entonces es enseñable. Está bajo gobierno, por ejemplo. “...ellos heredarán la tierra”. La palabra “tierra” significa “una posesión”. Ellos heredarán la tierra. ¿Y que es lo que Dios va a dar a los 144.000? Ellos heredarán la vida eterna (la vida por toda la eternidad). Ellos heredarán la vida espiritual. Ellos heredarán la mente de Dios. Y ellos heredarán la tierra, porque van a gobernar la tierra. Y el plan de Dios para Su familia en el futuro es colocar todas las cosas, todos los planetas, todo el universo, bajo el ser humano, bajo la autoridad de ELOHIM, cuando los seres humanos entren en ELOHIM.

Versículo 6 - Bienaventurados (dichosos) son los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. ¡Este versículo es maravilloso, de verdad! Tenemos que tener hambre y sed de justicia. Tenemos que tener hambre y sed de la mente de Dios. En otras palabras, tenemos que esforzarnos por esto. Tenemos que buscar el parecer de Dios sobre todo.

Vamos a hablar un poco del tema de la justicia. Marque este pasaje aquí en el versículo 6 y vayamos a **1 Juan 2:28**. Juan escribe a la Iglesia: **Y ahora, hijitos,** los miembros del Cuerpo de Cristo, los que han sido llamados a una relación con Dios, los hijos engendrados de Dios, **permaneced en Él,** permaneced en Jesús Cristo, **para que** - ¿por qué tenemos que permanecer en la verdad, permanecer en Jesús Cristo? Porque tenemos que permanecer en Cristo para tener la verdad. **...cuando Él** (Jesús Cristo), **se manifieste, podamos presentarnos ante Él** (ante Jesús Cristo) **confiadamente, seguros de no ser avergonzados en Su venida.** Y de esto nosotros entendemos que Jesús Cristo viene continuamente a nuestras vidas a través del poder del espíritu de Dios. Nosotros entendemos esto. Pero esto también puede referirse a algo que va a suceder en un futuro cercano, en muy poco tiempo, en menos de cuatro años; y debemos tener esta confianza, porque permanecemos en la verdad, permanecemos en Cristo Jesús, tenemos

la mente de Dios, nos aferramos a la mente de Dios, a la manera que Jesús Cristo pensaba. “para que cuando Él se manifieste”, cuando Él regrese, “podamos presentarnos ante Él confiadamente, seguros de no ser avergonzados en Su venida”. Nosotros entendemos que esto se refiere a la venida de Jesús Cristo, pero también al hecho de que Jesús Cristo viene continuamente a nuestras vidas.

Versículo 29 - Si sabéis que Él (Jesús Cristo) es justo, nosotros entendemos, nosotros sabemos que Jesús Cristo es justo. Jesús Cristo es justo porque tiene la mente de Dios, porque piensa como Dios, porque la justicia es la mente de Dios, es el modo de pensar de Dios. Nosotros sabemos que Jesús Cristo es justo, que Él tiene la mente de Dios. **...sabed también que todo el que practica la justicia**, que es el modo de pensar de Dios, es la manera que Dios piensa, es la manera que Dios vive; si nosotros hacemos esto, si lo ponemos en práctica en nuestras vidas (tenemos que practicarlo). Nosotros entendemos lo que significa practicar algo. Practicar algo significa que tenemos que hacer un esfuerzo. Tenemos que hacer algo. Si queremos convertirnos en buenos corredores no podemos simplemente quedarnos sentados en una silla, tenemos que salir y correr, tenemos que practicar. Bueno, tenemos que practicar (tenemos que usar, tenemos que hacer algo al respecto) la justicia. Tenemos que optar por cambiar nuestra forma de pensar. Tenemos que elegir obedecer a Dios. Tenemos que escoger obedecer los mandamientos. Tenemos que elegir poner en práctica la manera de pensar de Dios en nuestra vida. Y hemos visto muchos ejemplos de tener la mente de Dios en nuestra vida. Hemos hablado de la observancia del Sabbat. Hemos hablado de los diezmos, que son una forma de pensar. Hemos hablado del hábito de fumar. Hemos hablado de las relaciones sexuales. Todas esas cosas implican una manera de pensar. Y nosotros tenemos que poner en practica esa manera de pensar. Tenemos que usar esto en nuestras vidas. **...es nacido (es engendrado) de Él**. Nosotros somos hijos engendrados de Dios porque Dios está en nosotros. Hemos sido engendrados por el espíritu de Dios, y esto nos permite poner en práctica esta justicia.

Y me parece realmente emocionante, hermanos, que estemos en este proceso de cambiar nuestra mente. Porque todos van a tener que cambiar su forma de pensar. ¡Y nosotros ya hemos empezado a cambiar! ¡Cuán bendecidos somos! ¡Vamos muy adelantados! Vamos más adelantados que las demás personas en el mundo porque nosotros ya hemos empezado esta transformación. Y esto no nos hace mejores que los demás; todos somos iguales. Lo que pasa es que Dios nos ha mostrado gran favor y gran misericordia, como está escrito en Mateo 5: “Buenaventura es la persona que ha sido llamada a transformar su forma de pensar”. ¡Esa persona es dichosa! ¡Qué bendecidos somos porque podemos ejercer la humildad, porque podemos ejercer el dominio propio, porque podemos cambiar nuestra forma de pensar. ¡Esto es algo emocionante! Nosotros entendemos la consecuencia de esto, que vamos a ser perseguidos. Vamos a ser bendecidos por Dios porque estamos transformando nuestra mente, porque Dios está realizando Su plan en nosotros; y Su plan es que entremos en ELOHIM, que nuestra mente sea transformada para que podamos entrar en ELOHIM.

Y vamos a ser rechazados por el mundo, porque ellos no entienden lo que nos está pasando. ¿Y qué debemos hacer? ¡Debemos regocijarnos, hermanos! Debemos alegrarnos porque estamos desarrollando y practicando esta justicia. Y si estamos practicando esto, sabemos de dónde esto viene; y debemos regocijarnos en esto porque esto viene de Dios, porque hemos nacido (hemos sido engendrados) del espíritu de Dios. ¡Debemos alegrarnos! Somos perseguidos por causa de la justicia, porque pensamos como Dios y estamos poniendo esto en práctica en nuestras vidas, porque observamos el Sabbat, porque obedecemos a los Mandamientos, porque es nuestra elección negarnos a nosotros mismos, porque es nuestra elección vigilar nuestra intención, nuestros motivos, porque es nuestra elección amar a *todos* sin prejuicios o arbitrariedades, sin ser racistas, por todas esas cosas. Debemos alegrarnos cuando vivimos esto, cuando ponemos esto en práctica, porque esta es la prueba de que hemos sido engendrados

por el espíritu santo de Dios. Porque esta es la única forma en que una persona puede transformar su forma de pensar. Esto tiene que ser a través del espíritu santo de Dios.

1 Juan 3:1 - ¡Fijaos qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llama hijos de Dios! ¿No es esto increíble? A través de un llamado, Dios nos ha dado el nombre de “hijos engendrados de Dios”. Y porque somos hijos somos herederos de una promesa. Podemos entrar en ELOHIM debido a las promesas de Dios. Dios Padre ha prometido que si tenemos Su espíritu santo, que nos es dado cuando Él nos llama, y si estamos sometiéndonos a Él, si estamos acatando Su gobierno en nuestra vida, si estamos acatando la manera de pensar Dios, entonces vamos a perder entrar en ELOHIM. Este es un llamado increíble, es una increíble promesa. **Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.** El mundo no puede conocernos, hermanos. Cuanto más salimos del mundo, cuanto más cambiamos nuestro modo de pensar, cuanto más asumimos un modo de pensar diferente al modo de pensar del mundo, menos las personas en el mundo querrán saber de nosotros. Ellas no tienen el espíritu santo de Dios, no son hijos engendrados. Ellas están en su egoísmo. No están cambiando su manera de pensar. No están optando por cambiar su forma de pensar, porque no puede hacer esto; porque para hacer esto se necesita el espíritu de Dios.

Pero para nosotros: “Por esto el mundo no nos conoce”, ellos no pueden conocernos. No podemos tener una relación con ellos porque pensamos de manera diferente. Dos no pueden caminar juntos a menos que estén de acuerdo. No podemos caminar juntos. Esto es absolutamente imposible. Por lo tanto, hermanos, no debemos esperar que las personas del mundo estén de acuerdo con nosotros y no debemos esperar que las personas del mundo cooperaren con nosotros. Vamos a estar aislados porque ellos no son hijos de Dios. Y el mundo no nos conoce y tampoco puede conocernos. ¿Porque? “Porque no conoce a Él”. Ellos no conocen la mente de Dios. Ellos no conocen a Dios Padre. Ellos no saben quién es Dios. Ellos no saben quién es Jesús Cristo. Nosotros sí que sabemos. Y este conocimiento (debido al llamado de Dios y por el poder de Dios en nosotros), nos separa del mundo, por nuestra forma de pensar. Esto es lo que nos está pasando.

Versículo 2 - Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser, como seres espirituales; **pero sabemos que cuando Él (Jesús Cristo) se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.** Vamos a verle como un ser espiritual. Lo que va a ocurrir entonces es para aquellos que son parte de los 144.000 que serán transformados en seres espirituales, “semejantes a Él”, semejantes a Jesús Cristo, ellos le verán como un ser espiritual. Ellos tendrán la misma mente, el mismo modo de pensar. Ellos estarán en ELOHIM. Y con el tiempo todos van a conocer a Dios, conocer a Dios a nivel espiritual. Y luego todos tendrán la oportunidad de verle como Él es. “Vamos a ser como Él”, seremos seres espirituales. Muchos tendrán esta oportunidad. Y hay algunos sobre los cuales ya ha sido decidido que no les será dada esa oportunidad debido a un pecado, un pecado imperdonable, porque ellos han fijado su mente en contra de Dios.

Versículo 3 - Y todo aquel que tiene esta esperanza, la esperanza de ser transformado, , esta esperanza **en Él**, la esperanza en Jesús Cristo, la esperanza de ser transformado para ser como Él, **se purifica a sí mismo...** Se trata de una pureza moral. Ellos se purifican a sí mismos en un nivel espiritual. ¿Y cómo nos purificamos en un nivel espiritual? A través del arrepentimiento. Se trata de pensar de modo diferente. Nosotros tenemos que purificarnos por poder pensar como Dios, mediante el arrepentimiento, al rechazar nuestra forma de ser, arrepintiéndonos y cambiando nuestro modo de pensar. Todos van a tener que pasar por este proceso. Todos van a tener que cambiar su forma de pensar. Todos los que van a vivir en el Milenio y en los últimos 100 años tendrán esta esperanza, la

esperanza en Cristo Jesús, de purificar a sí mismos a través del arrepentimiento, de estar en unidad de mente con Dios.

Continuando en el versículo 3 **...así como Él (Jesús Cristo) es puro.** Él es puro en Su mente. Él no tiene pecado. Él no peca. Él no puede pecar, porque Él tiene la mente de Dios.

Versículo 4 - Todo aquel que practica el pecado, y es la elección de uno practicar esto, **infringe también la ley;** infringe la ley de Dios, transgrede el espíritu de la ley, quebranta la ley de Dios, **pues el pecado es la transgresión de la ley.** Nosotros no practicamos el pecado. Nosotros no vivimos con el hábito de pecar. Nosotros no practicamos esto. En realidad nosotros hemos cambiado nuestra forma de pensar.

Versículo 5 - Y sabéis que Él (Jesús Cristo) se manifestó para quitar nuestros pecados. Y en Él (en Jesús Cristo) no hay pecado. No había pecado en Jesús Cristo, y no hay pecado en Jesús Cristo. Él practicó la justicia. Él puso en práctica la mente de Dios, la manera de pensar de Dios.

Versículo 6 - El que permanece en Él, “el que está en Él”, el que tiene la mente de Jesús Cristo, la mente de Dios, **no practica el pecado.** Porque Jesús Cristo no practica el pecado. Él no comete pecado. Si nosotros permanecemos en Él, si tenemos el espíritu santo y la mente de Dios en nosotros, no vamos a practicar el pecado, porque Dios no puede pecar. Y cuando pecamos, lo hacemos debido a nuestro egoísmo, porque hemos permitido que los deseos de la carne, los deseos de la mente, “la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne, y la soberbia de la vida”, nos dominen. Y entonces pecamos. Y lo importante aquí es que nosotros no practicamos el pecado, nosotros nos arrepentimos. Nos arrepentimos continuamente. Nosotros no seguimos practicando el pecado. **El que practica el pecado,** por no arrepentirse, por no desear cambiar su forma de pensar, **no le ha visto,** no ha visto a Jesús Cristo, no ha visto a Dios, **ni le conoce,** no conoce a Jesús Cristo, porque ellos no entienden lo que están haciendo. Su egoísmo les está dominando y ellos no lo saben.

Hijitos míos, que nadie os engañe. No se dejen engañar, hermanos. Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar. Dios nos ha llamado para que cambiemos nuestra forma de pensar. Así que, no nos engañemos pensando que podemos seguir viviendo en nuestro egoísmo, cediendo a nuestro egoísmo. No nos engañemos en eso. **El que practica la justicia,** el que vive la justicia, el que tiene la mente de Dios, el que se somete al espíritu de Dios, el que pone en práctica la Palabra de Dios en su vida, que cambia su forma de pensar y pasa a pensar como Dios, **es justo...** Si nosotros practicamos la justicia, y esto es el espíritu de Dios haciendo las obras en nosotros, es la mente de Dios que es justa; bueno, si hacemos esto, si permitimos esto en nuestras vidas y nos sometemos a esto, entonces nos volvemos justos por la fe, porque nos sometemos a la mente de Dios. “Que nadie os engañe, el que vive (practica) la justicia”, el que pone en práctica en su vida la manera de pensar de Dios, y se somete a esto y hace esto, “es justo”, **así como Él (Jesús Cristo) es justo.**

Nosotros creemos que Dios es justo, y ahora nosotros implementamos este cambio de pensamiento en nuestra vida, y lo vivimos. Nosotros observamos el Sabbat. Nosotros damos los diezmos. Observamos los Días Sagrados. Obedecemos los 10 Mandamientos. Hacemos todas estas cosas. Vemos el espíritu de la ley. Ponemos en práctica la justicia. Vivimos el amor. Vivimos la misericordia hacia los demás. No tenemos prejuicios. No somos arbitrarios. Nos sometemos a la Palabra de Dios. Y si lo hacemos todas esas cosas, nos volvemos justos porque estamos viviendo la fe... estamos viviendo la fe. Porque, ¿qué es la fe? La fe es creer a Dios y vivir esto. La fe es creer a Dios y vivir según el camino de vida de Dios, es vivir según la mente de Dios. “El que practica la justicia”, el que

implementa la justicia, el modo de pensar de Dios, en su vida, “es justo”, porque Dios lo hace justo, “así como Él (Jesús Cristo) es justo”.

Versículo 8 - El que practica el pecado, el que comete pecado, **es del diablo, porque el diablo** (Satanás) **ha estado pecando desde el principio**. Él no tiene ningún deseo de cambiar su forma de ser. Él en realidad está en contra de Dios, él es un adversario de Dios. **Para esto se manifestó el Hijo de Dios**, Jesús Cristo fue manifestado (revelado), **para deshacer las obras del diablo**. ¿Y cómo Él hace esto? ¿Cómo se hace esto? Cristo hace esto viviendo en nosotros. Jesús Cristo fue manifestado (revelado), y Él pagó el castigo por nuestros pecados, para que nuestros pecados puedan ser perdonados, para que podamos practicar la justicia. Para que podamos arrepentirnos y someternos al espíritu de Dios, someternos a la justicia. “Para deshacer las obras del diablo”. ¿Y qué son “las obras del diablo”? ¡El pecado! ¡La practica del pecado! Nosotros no vamos a estar practicando el pecado. Jesús Cristo ha venido para destruir el pecado y podemos librarnos de la pena del pecado a través del arrepentimiento. Porque Dios nos está ofreciendo Su misericordia. Si Jesús Cristo vive y habita en nosotros esto significa que no estaremos practicando el pecado, pero que estaremos practicando la justicia.

Versículo 9 - Todo aquel que es nacido (es engendrado) **de Dios**, si hemos nacido de Dios, si tenemos al espíritu santo de Dios en nosotros y estamos sometiéndonos a la manera de pensar de Dios, si estamos viviendo la mente de Dios, **no peca...** no puede pecar, porque Dios no peca. Porque “todo aquel que es nacido de Dios”, Dios vive y habita en nosotros y Su mente está en nosotros, “no practica el pecado”, no *viven* en pecado. Y nosotros podemos cometer errores y pecar, pero tenemos el don del arrepentimiento y Dios nos ha prometido Su misericordia. Si tenemos el espíritu de Dios en nosotros no vamos practicar el pecado voluntariamente, de manera deliberada. Nosotros no practicamos el pecado. **...porque la simiente de Dios permanece** (está) **en él**; la mente de Dios está en nosotros. Tenemos la mente de Dios y nos estamos sometiendo a la manera de pensar de Dios y estamos poniendo en practica la manera de pensar de Dios; nosotros no pecamos, no practicamos el pecado. **...y no puede pecar, porque es nacido de Dios**. Nosotros pecamos en la carne, por naturaleza, porque nuestro egoísmo nos domina. Pero hemos sido llamados y estamos cambiando nuestra forma de pensar, por el poder del espíritu santo de Dios, y ya no vamos a practicar el pecado, porque vamos a estar luchando contra él. Y vamos a ganar muchas batallas, hermanos, pero también vamos a perder algunas. Pero tenemos que seguir luchando para vencer el pecado. Debemos esforzarnos para no practicar el pecado. Y cuando somos tentados, debemos someternos a lo que Dios piensa sobre un asunto.

Versículo 10 - En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: si estamos o no practicando el pecado. **El que no practica la justicia no es hijo de Dios**, si no estamos sometiéndonos a la manera de pensar de Dios, no somos de Dios. **...y tampoco lo es el que no ama a su hermano**. Hay dos partes aquí. No pertenecemos a Dios, no estamos poniendo el practica el modo de pensar de Dios, no estamos practicando la justicia si no estamos esforzándonos para vencer a nosotros mismos. Simplemente no estamos practicando la justicia, porque estamos cediendo a nosotros mismos. Somos de Satanás, todavía tenemos esta mente carnal, esta mente carne nos domina, porque no estamos practicando la justicia y no estamos aplicando la justicia a nuestra vida. Y esto también es revelado por el hecho de que no amamos a nuestro hermano, no pensamos de manera correcto sobre nuestro hermano, estamos pensando erróneamente. Estamos pensando con orgullo. Estamos pensando egoístamente. Pensamos que somos mejores que nuestro hermano. Y lo que Juan está diciendo aquí es que o bien somos hijos de Dios, o somos hijos de Satanás. O estamos pensando con justicia o estamos pensando egoístamente. ¡Y el que no ponen en practica la forma de pensar de Dios no es de Dios! No tenemos el espíritu santo de Dios porque no

estamos sometiéndonos activamente al espíritu de Dios. “Y tampoco lo es el que no ama a su hermano”. ¿Porque? Porque estamos pensando egoístamente. Todo gira alrededor de nuestro orgullo y de nuestro “yo”.

1 Pedro 2:18. Esto está hablando de una actitud, si estamos o no sometiéndonos a Dios, al espíritu de Dios, a lo que Dios piensa sobre la vida. Sólo tenemos dos opciones aquí. O somos humildes y nos sometemos al camino de vida de Dios o no lo somos. Estas son las dos formas de pensar de las que hemos hablado.

1 Pedro 2:18 - Siervos, esto puede ser un empleado, un subalterno, alguien que está bajo la autoridad de otros, **sed sumisos**, esto significa someterse, estar sujeto, **a vuestros amos**, a los que tiene autoridad sobre nosotros. Y esto puede ser una autoridad física en nuestro trabajo, pero también puede ser una autoridad espiritual. **...con todo temor**, “con todo respeto”. Nosotros tenemos que someter nuestro espíritu (la mente carnal natural), debemos acatar y respetar las autoridades - toda autoridad. Debemos tener respeto a los que tienen autoridad sobre nosotros, a la autoridad física y a la autoridad espiritual. **...no solamente a los buenos y afables**, no sólo a aquellos que nos tratan bien porque a lo mejor les caemos bien, **sino también a los difíciles de soportar**. Alguien difícil de soportar es alguien que no va por el camino correcto. Ellos se pasan porque siguen su propio egoísmo. Y respetar una persona que es así no es algo fácil. No es fácil obedecer a una autoridad que es insoportable. Para eso hace falta firmeza de carácter. Esto requiere de fe. Esto requiere de un cambio de manera de pensar. ¿Porque lo que hacemos normalmente? Bueno, si alguien nos trata mal, nosotros, por la naturaleza, los criticamos, los menospreciamos. Nosotros justificamos a nosotros mismos. Defendemos a nuestro “yo”. Sin embargo, Jesús Cristo nos dio el ejemplo: “cuando le maldecían”, Él fue menospreciado, Él fue criticado y burlado, “Él no contestaba” porque Él tenía las ideas claras. Él tenía la mente de Dios. Él sabía cual era el propósito de Su vida.

Y si somos criticados por personas que son abusivas, (en otras palabras, si esto no es justificado, si no es justo), no debemos tomar represalias. Nosotros no tratamos de defendernos, no tratamos de vengarnos. No. Nosotros respetamos la autoridad. Nosotros acatamos esto, e intentamos mejorar, porque tenemos que desarrollar la mente de Dios. Porque ese es el propósito de nuestra vida, desarrollar la mente de Dios.

Versículo 19 - Porque esto es misericordia, esta es la manera de pensar de Dios, **si alguno a causa de la conciencia delante de Dios**, por la forma en que pensamos, porque tenemos una relación con Dios, **sufre molestias padeciendo injustamente**. Para eso es necesario tener la mente de Dios. Es necesario tener el carácter de Dios. Porque nosotros, por naturaleza, no vamos a hacer esto. Nosotros no vamos a hacer esto. No vamos a acatar la corrección de alguien que nosotros creemos ser una persona injusta, o por algo que es injusto. “Yo no merezco ser tratado así”. “Porque esto es misericordia”, esto es algo sobre el que nosotros debemos pensar y considerar, “si alguno a causa de la conciencia delante de Dios”, porque creemos a Dios, porque amamos nuestro amor a Dios por la forma en que vivimos, “sufre molestias”, en nuestras relaciones, “padeciendo injustamente”. Somos criticados y inculcados injustamente si algo va mal. Esto es sufrir por la justicia. Estamos sufriendo a causa de la justicia. Porque pensamos de manera diferente, porque somos diferentes, seremos criticados, vamos a tener que soportar el dolor, y vamos a sufrir injustamente en nuestras relaciones, vamos a sufrir y vamos a tener que soportar mucha injusticia porque pensamos de manera diferente. De esto podemos estar seguros, hermanos. Nosotros pensamos de manera diferente, y vamos a ser ridiculizados y perseguidos, pero por eso no vamos a dejar de sacrificar a nosotros mismos. No debemos criticar a los demás. No debemos tomar represalias. Porque somos diferentes. Debemos alegrarnos por estas cosas. No tenemos que tomar represalias porque estamos sufriendo a causa de la justicia. Debemos aceptar esto porque esto es la misericordia, o esto es lo que Dios sabe que va a pasar a nosotros a causa de nuestra conciencia delante Dios, a causa de lo que hacemos. Nosotros obedecemos a Dios.

Nosotros nos sometemos al espíritu de Dios. Y vamos a soportar el dolor. Vamos a soportar los sufrimientos, y vamos a ser acusados injustamente en todas nuestras relaciones. No sólo en nuestro trabajo, pero también en nuestro matrimonio.

Versículo 20 – Pues, ¿qué mérito tiene si cuando os abofeteen, cuando os “corrijan”, por hacer algo malo... digamos que hacemos algo malo por naturaleza, porque así somos nosotros, esa es nuestra personalidad, y somos castigados por esto. Nosotros lo merecemos. Nosotros merecemos el castigo. ... y lo soportáis con paciencia? ¿Qué mérito tiene si soportamos con paciencia el castigo por lo que hemos hecho? Debemos simplemente tragar nuestro orgullo y no justificarnos. Debemos aceptar el castigo. Nos lo merecemos. No se trata de una injusticia, ese castigo probablemente es justo. ¿Y qué mérito hay en esto? Ninguno. Eso es lo que debemos hacer de todos modos, porque debemos aceptar la corrección porque hemos hecho algo malo.

En cambio, si sufrís por hacer el bien, y lo soportáis, si usted soporta esto con, sin tomar represalias; nosotros debemos soportar esto con paciencia. **...esto ciertamente es agradable** (esto es la misericordia, esto es el favor) **delante de Dios**. “Pero si sufrís por hacer el bien”, si lo hacemos bien, lo que es bueno según Dios, esto es la justicia en nosotros, “y lo soportáis”, si lo soportamos con paciencia, esto es lo que Dios quiere de nosotros. Esto es lo que Dios requiere de nosotros. Si hacemos algo malo a un nivel físico, a nivel humano y somos corregidos, bueno, en eso también debemos tener paciencia, porque somos de Dios. Pero si hacemos algo bueno, lo que es bueno según Dios, que es la justicia, y sufrimos causa de la justicia, nosotros lo soportamos con paciencia. Bueno, eso es lo que deberíamos estar haciendo. Dios dice que esto es lo que Él quiere de nosotros. Esto es la misericordia de Dios en nosotros, porque estamos viviendo como Jesús Cristo vivió. Estamos viviendo según la mente de Dios.

Versículo 21 - Pues para esto fuisteis llamados, esta es la razón por la que fuimos llamados. Debemos vivir la misericordia hacia los demás, hemos de vivir el amor hacia los demás. Es por eso que fuimos llamados. Para no tomar represalias, sino para vivir la mente de Dios; es por eso que fuimos llamados. **...porque Cristo también sufrió por vosotros, dándoos ejemplo para que sigáis Sus pasos**. Para que sigamos Sus pasos. Todos los que son llamados van a sufrir. Somos llamados, empezamos una relación con Dios, empezamos a cambiar la manera en que pensamos, y vamos a sufrir a causa de este cambio en nuestra manera de pensar, porque estamos desarrollando la mente de Dios, la mente de Jesús Cristo. Jesús Cristo sufrió para dejarnos un ejemplo que nosotros debemos seguir. Vamos a seguirle en Su sufrimiento. Nosotros vamos a sufrir. Van a hablar mal de nosotros. Pero debemos alegrarnos por esto, porque esto es agradable delante de Dios.

Versículo 22. Hablando de Jesús Cristo, porque Él sufrió a causa de la justicia. **Él, que no cometió ningún pecado, ni se halló engaño**, esto significa “trampa, insulto, manipulación o mentira”, **en Su boca**. Él no tomó represalias. No había en Él mentira o engaño (algo que nosotros tenemos por naturaleza).

Versículo 23 - Cuando proferían insultos contra Él, cuando le maldecían, cuando fue despreciado - Él era justo y fue insultado - **no replicaba con insultos**. Él no tomó represalias. No trató de vengarse. Él ni siquiera pensó en vengarse. Pero nosotros sí. Cuando nos insultan, nosotros tratamos de justificarnos y defendernos. Nosotros tenemos que aprender a pensar de manera diferente sobre ese tema. Cuando somos insultados nosotros no tenemos que replicar con insultos. Pero sólo podemos hacer esto si aprendemos a actuar de acuerdo a la mente de Dios. Nosotros debemos tener un pensamiento claro sobre el espíritu del asunto. Continuando **...cuando padecía** (Jesús Cristo), **no amenazaba, sino que remitía la causa a Aquel que juzga con justicia**. Dios Padre. No debemos

ensoberbecernos, hermanos, pensando que sabemos más o que tenemos razón en una cuestión. Debemos aceptar estas cosas y debemos entender que hemos sido llamados a sufrir. Hemos sido llamados a cambiar nuestra forma de pensar, y esta transformación puede llevarse a cabo porque Dios nos ayudará a través de Su espíritu.

Versículo 24 - Él mismo (hablando de Jesús Cristo), **en Su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que nosotros**, los miembros bautizados del Cuerpo de Cristo, **estando muertos a los pecados, vivamos por la justicia**. Nosotros tenemos la dicha de haber sido llamados; nuestros pecados pueden ser perdonados (con base en el bautismo y en el continuo arrepentimiento), para que vivamos por la justicia. ¿Y qué significa “vivir por la justicia”? Vivir por justicia es tener la mente de Dios, la manera de pensar de Dios. Es por eso que nosotros vivimos, para que este cambio pueda tener lugar en nuestra manera de pensar. **Por Sus heridas habéis sido sanados**. Gracias a lo que Jesús Cristo hizo nosotros fuimos sanados espiritualmente.

Versículo 25 - Antes erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor que cuida de vuestras vidas. Nosotros hemos sido sanados espiritualmente; y esta sanación espiritual es la sanación de la mente. Estamos cambiando nuestra forma de pensar (ayudados por el espíritu santo de Dios), porque esto es lo que Dios está haciendo en nuestra vida. Bueno, nosotros éramos como ovejas que se han extraviado, estábamos vagando por ahí; pero ahora hemos regresado al pastor, a Jesús Cristo, al que cuida de nuestra vida, ¡de nuestra vida espiritual!

Nosotros tenemos la oportunidad de seguir transformando la manera en que pensamos al someternos a Dios.

Vamos a cambiar el nombre de esta serie de sermones, pero vamos a seguir hablando de este tema, de la justicia, de la mente de Dios en comparación con el egoísmo (nuestra mente), y de esta transformación que debe tener lugar. Y también vamos a hablar de las cosas sobre las que nosotros ya hemos cambiado nuestro modo de pensar, y de las cosas que todavía tenemos que cambiar en nuestra manera de pensar. Porque hay muchas cosas que Dios ha dado a la Iglesia sobre las que nosotros creemos que ya hemos cambiado nuestra forma de pensar. Pero la realidad es que apenas hemos arañado la superficie del cambio en nuestra manera de pensar sobre esas cosas, porque tenemos una naturaleza humana y hemos crecido en este mundo. Y Dios requiere de nosotros que salgamos de este mundo, que cambiemos nuestra forma de pensar, pero para esto se necesita tiempo. Una persona no puede cambiar la forma en que piensa sobre un asunto de la noche a la mañana. Esto toma tiempo. Se necesita tiempo para empaparse de la manera que Dios piensa acerca de un asunto, en su profunda intención espiritual. No. Nosotros tenemos que vivir nuestras vidas esforzarnos para someternos a Dios y superar nuestro egoísmo. Este es nuestro propósito en nuestra vida: ser transformados en ELOHIM.

Y en breve vamos a seguir hablando de este tema en otro sermón, pero habrá un cambio en el título de la serie de sermones.